



Lo decisivo es tener hambre. El evangelista Juan utiliza un lenguaje fuerte para insistir en la necesidad de alimentar la comunión con Jesucristo. Solo así experimentaremos en nosotras su propia vida, nuestro fundamento. Según él, es necesario comer a Jesús: “El que me come vivirá por /de mí”. Y hoy nos dice: “el que coma de este pan vivirá para siempre”.

Comer a Cristo es mucho más que adelantarnos, a veces, distraídamente a cumplir el rito sacramental de recibir el pan consagrado. Comulgar con Cristo exige un acto de fe de especial intensidad, que se puede vivir en ese momento sacramental pero también en otras experiencias de contacto vital con Jesús.

Lo decisivo es tener hambre de Jesús. Buscar desde lo más profundo encontrarnos con Él. Abrirnos a su verdad para que, como dice Pablo, nos marque con su Espíritu y potencie lo mejor que hay en nosotras. Dejarle que ilumine y transforme las zonas de nuestra vida que siguen conquistadas por el miedo o la resignación.

MARICARMEN MARTÍN
carmen@dabar.net